

## **PULSIONES NATIVISTAS Y POSITIVISTAS EN LA OBRA Y LA TRAYECTORIA DEL PENSADOR SANTIAGUEÑO ORESTES DI LULLO**

Susana I. Herrero Jaime<sup>1</sup>

### **RESUMEN**

En este trabajo nos abocamos al estudio de un pensador poco explorado del noroeste argentino. Nos referimos al médico y folclorista Orestes Di Lullo, quien trabajó en estrecha vinculación con Ernesto Padilla, Alberto Rougés y el grupo de los industriales azucareros de Tucumán, integrándose como investigador a sus proyectos culturales. En esta oportunidad nos interesa rastrear las huellas nativistas y las pulsiones positivistas que se mantienen en su obra y en sus comunicaciones personales, elementos que nos permiten advertir las líneas eidéticas que influenciaron su pensamiento y que también permiten profundizar nuestro conocimiento sobre las redes intelectuales que vincularon a los pensadores del NOA. En este caso, los signos nativistas y positivistas se observan en el campo del folclore y su metodología, y nos permiten trazar una línea de continuidad que va de Joaquín V. González hasta el santiagueño, pasando por los referentes tucumanos de la Generación del Centenario. Todo ello se desarrolla en el marco más amplio del nacionalismo cultural, de las estrategias ideadas por esos intelectuales para contrarrestar la hegemonía porteña sobre las provincias y defender los intereses del sector azucarero.

Palabras clave: NOA, folclore, positivismo, nativismo.

### **NATIVIST AND POSITIVIST PULSES IN THE WORK OF THE THINKER ORESTES DI LULLO**

---

<sup>1</sup> Prof. en Filosofía, Universidad Nacional de Tucumán. Becaria doctoral de CONICET-INVELEC.

[herrerojaimesusana@gmail.com](mailto:herrerojaimesusana@gmail.com). Fecha de realización del artículo: septiembre de 2024.

## ABSTRACT

In this work we propose to study a little explored thinker from northwest Argentina. We are referring to the doctor and folklorist Orestes Di Lullo. He worked with Ernesto Padilla, Alberto Rougés and the group of sugar industrialists from Tucumán and was a researcher on their cultural projects. We are interested in identifying the nativist and positivist traces in his work and in his personal communications. These elements show us their influences. They also deepen our knowledge of the intellectual networks of the NOA. Nativist and positivist signs are in his methodology for investigating folklore. This unites him with Joaquín V. González and the representatives of the Centennial Generation of Tucumán. This develops in the context of cultural nationalism and is part of the strategies used by the sugar sector to defend its interests.

Keywords: NOA, folklore, positivism, nativism.

## PRESENTACIÓN

El nativismo fue un movimiento estético-literario que impulsó el intelectual y funcionario Joaquín V. González junto al poeta Rafael Obligado. Su proyecto sostuvo que las regiones del interior eran las fuentes de la *auténtica* literatura argentina. De esta manera, destacaron al “interior” como espacio simbólico, y con la reivindicación de las historias provinciales, pusieron en cuestión la historiografía liberal de Bartolomé Mitre. La intención de formular un canon de obras literarias que estuvieran “embebidas con el espíritu que emana de la naturaleza y el folklore del territorio argentino”, se mantuvo como dominante en la Capital Federal hacia el Centenario de la Revolución de Mayo (Cheín, 2012). Por ese motivo, los representantes del NOA de esta generación, como Ricardo Rojas, Ernesto Padilla o Alberto Rougés, recibieron en

mayor o menor medida su influencia, la que dejó su huella en sus obras y proyectos culturales<sup>2</sup>.

Estos intelectuales se distanciaron de la mirada antimetafísica de la generación de 1880 y se ubicaron dentro de un nacionalismo cultural de signo espiritualista que vio en el noroeste argentino las últimas reservas de la *verdadera* Argentina. En su vertiente indianista, católica u orientalista, el estudio del pueblo y su cultura se constituyó como un tópico entre estos intelectuales, vinculados por una posición nacionalista de la cultura. Diego Pró (1963) señala que esta reivindicación mística o religiosa es la que “enlaza” a esta generación con Joaquín V. González, y lo que ubica a este intelectual por fuera del positivismo<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> A modo de ejemplo, podemos mencionar el ensayo de Ricardo Rojas *El país de la selva* (1907), relato de viaje que intenta dar cuenta del tono local del paisaje y de las diferentes escenas que presenta. Se configura en este libro la noción de “genius loci”, principio espiritual o “alma” de la nación, constituida por tierra, raza y tradición. La perspectiva regional que guía las gestiones de los industriales azucareros también podría pensarse como una huella de este movimiento, ya que es en pos de la singularidad de la región que se habilitan y estimulan una serie de proyectos culturales. Entre ellos, la fundación de la Universidad Nacional de Tucumán y la recolección de cantares tradicionales a los que haremos referencia más adelante.

<sup>3</sup> Joaquín V. González fue compañero de generación de Ernesto Quesada, José Ingenieros, Carlos Octavio Bunge, Rodolfo Senet, Norberto Piñeiro, Juan Agustín García, Víctor Mercante, Horacio Rivarola y Martín García Merou. Algunos de estos filósofos fueron representantes del positivismo, pero otros fueron parte de una transición crítica. Inmersos en un clima filosófico de corte científico, algunos intentarán “salir del positivismo con sus propias armas”. Esto quiere decir que ya no negarán la filosofía ni la metafísica como los positivistas de la generación de 1880, pero tratarán de llegar a ella por medio de la ciencia. Según indica el estudio de Diego Pró, Joaquín V. Gonzalez intentó comprender el fenómeno religioso y lo que está más allá del ser humano. Esta comprensión lo condujo a Platón y a Plotino, así como también a intentar recuperar los Evangelios como fuente de sabiduría. Otros autores que Pró señala entre las lecturas de González son los orientales Rabindranath Tagore y Omar Khayyam.

La indagación en torno a la identidad del pueblo y sus expresiones se vio estimulada entre 1930 y 1950 por el desarrollo del movimiento folclórico en la Argentina<sup>4</sup>. Ricardo Rojas desde Buenos Aires y Ernesto Padilla en Tucumán se involucraron con la nueva disciplina y estimularon su desarrollo, nucleando a intelectuales que ansiaban constituirse en expertos del campo.

Entre estos podemos mencionar al médico santiagueño Orestes Di Lullo, que, bajo la órbita de Ernesto Padilla, desarrolló una serie de estudios sobre el folclore de su provincia que publicó la Universidad Nacional de Tucumán<sup>5</sup>. En la trayectoria de este intelectual podemos advertir signos que dan cuenta de las influencias de pensadores y de las corrientes a las que nos referimos unas líneas arriba. La huella nativista en el proyecto de Di Lullo y en su propia construcción como autor, el positivismo que impregnó la sensibilidad de sus años de estudiante de medicina en Buenos Aires y una mirada católica sobre el sujeto popular,

---

<sup>4</sup> Oscar Chamosa entiende por “movimiento folclórico” un “fenómeno complejo y polifacético que reunía intelectuales, investigadores, artistas, educadores, funcionarios, empresarios, productores y simples ciudadanos de orígenes e intereses no sólo diversos, sino también contrapuestos”. Este complejo incluía tres áreas: el folclore académico (ligado a lo educativo), el artístico (principalmente la música de raíz folclórica) y el “asociativo”, que incluía los espacios de socialización vinculados al estudio y la discusión del folclore. Este incluye las peñas, los círculos criollistas y otras asociaciones (Chamosa, 2012, p.18).

<sup>5</sup> Orestes Di Lullo perteneció a una familia italiana que se instaló en la provincia de Santiago a finales del siglo XIX. Su padre fue armero, oficio que le permitió alcanzar una buena posición económica y enviar a su hijo a estudiar medicina en Buenos Aires entre 1917 y 1923 (Alén Lascano, 1999). Di Lullo integró el núcleo fundador de La Brasa, cuyo manifiesto firmó en 1925 junto a Bernardo Canal Feijóo, Manuel Gómez Carrillo y Émile Wagner, entre otros intelectuales de Santiago del Estero. Su escritura fue elaborada a la par de su participación en diferentes espacios políticos y culturales. Fue gestor y director del Museo Histórico de Santiago desde 1943 y hasta fines de los ‘60 se mantuvo al frente del Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología, creado por la UNT en la provincia vecina en 1953. En 1945 fue intendente de la capital por designación del interventor federal Tte. Cnel. Pascual A. Semberoiz, candidato a gobernador por el peronismo en 1949.

reflejan el movimiento y las posiciones que intentamos articular en esta presentación.

Nuestros objetivos serán, por lo tanto, los siguientes: en primer lugar, nos interesa presentar un panorama general del *nacionalismo cultural* y de los procesos que dieron lugar al movimiento del folclore en la Argentina. Esperamos con ello ubicar la trayectoria de Orestes Di Lullo en el marco de las relaciones con Ernesto Padilla y el polo tucumano. En segundo y tercer lugar, haremos referencia a lo que decidimos llamar “pulsiones nativistas y positivistas”. Con estas expresiones, señalamos una serie de elementos que emergen en algunos escritos de la producción más temprana del folclorista o que emergen en la intimidad de sus comunicaciones con el tucumano, dando cuenta de la presencia de esas tendencias. En la cuarta sección realizaremos un resumen de lo desarrollado y señalaremos algunas complejidades que podemos sumar para pensar la obra y la trayectoria de este pensador poco explorado del noroeste argentino.

## **NACIONALISMO CULTURAL**

El proceso de modernización que impulsó la Generación de 1880 incluyó la apertura de las fronteras del país y desató con ello un proceso que afectó de manera singular a Buenos Aires. Este tuvo como contrapartida la movilización de una serie de posiciones que, en el campo de la cultura, se volcaron hacia un nacionalismo crítico de la herencia positivista, del centralismo porteño y de ciertas versiones del liberalismo. Algunos representantes de la Generación del Centenario ocuparon un lugar de relevancia en este proceso al proponer una serie de discursos que traccionaron el lugar del *folk* del criollismo pampeano hacia el noroeste (Mailhe, 2017). Con ese desplazamiento, la región del NOA terminó por consagrarse como el reservorio de las tradiciones y de la *verdadera Argentina* frente a la desarticulación que sufría Buenos Aires como consecuencia del cosmopolitismo, el laicismo y de tendencias políticas como el socialismo o el anarquismo (Chamosa, 2012, p. 12). La reivindicación de la región del NOA se asentó en su

antigüedad, en el peso de su legado arqueológico y en el prestigio de su pasado colonial. Esta narrativa fue utilizada por los industriales azucareros de Tucumán, que, nucleados en torno a Ernesto Padilla y Alberto Rougés, impulsaron una serie de investigaciones con las que intentaron contrarrestar los cambios económicos que ese mismo período amenazaba su posición<sup>6</sup>. Estas investigaciones ponían en evidencia la unión de los pueblos del norte con la España de los Habsburgo e identificaban en el sujeto popular una profunda sensibilidad católica.

La extensa compilación de cantares tradicionales recuperados por Juan Alfonzo Carrizo, Isabel Aretz y Orestes Di Lullo tuvo por objetivo fundamentar esa perspectiva. La Universidad Nacional de Tucumán, que fundaron Ernesto Padilla, Juan B. Terán y Alberto Rougés en 1914 y que acompañaron Ricardo Rojas y Joaquín V. González, favoreció el desarrollo de la nueva disciplina a partir de diferentes actividades (Chamosa, 2012). Los argumentos intelectuales se entrelazaron con los intereses políticos de los industriales, deviniendo en diferentes estrategias orientadas hacia el campo de la cultura. Este proceso fue alimentando el “nacionalismo cultural”, que sirvió de base a diferentes fenómenos, entre ellos, la emergencia del movimiento folclórico en nuestro país (Chamosa, 2012).

---

<sup>6</sup> Oscar Chamosa (2012, p.14), señala que la aplicación de la Ley Sáenz Peña combinada con la recesión provocada durante la Primera Guerra Mundial significó una pérdida de poder real para las élites provinciales y siguió afectando las economías regionales a lo largo de la década siguiente. En ese periodo, los industriales azucareros fueron desplazados por los radicales en el gobierno provincial; en lo económico, perdieron competitividad frente a los ingenios de Salta y Jujuy y tuvieron que enfrentar la organización gremial de los pequeños cañeros. El autor explica además que el liberalismo defendido por las élites era particular. Abría a la importación y al mismo tiempo generaba políticas proteccionistas para las industrias regionales, las que satisfacían el mercado interno. Esta protección se compensaba con apoyo político por parte de los grupos vinculados al sector industrial, y aunque perjudicaba a los consumidores del litoral, garantizaba la estabilidad de la alianza oligárquica interprovincial.

La Universidad Nacional de Tucumán acompañó la emergencia de la nueva disciplina a partir del financiamiento y la publicación de diferentes investigaciones. Estas se interesaron por indagar el amplio espectro de las prácticas que expresaban el “espíritu del pueblo” o el “volkgeist”, según interpretaron los estudiosos europeos de la disciplina.

El registro y la recolección de la música y de la poesía oral, de las rimas, los juegos infantiles y las prácticas religiosas, develaban el “tono” local de la cultura regional, la que González buscó mostrar a través de la literatura. Esto condujo a Juan Alfonso Carrizo, Isabel Aretz y Helena Hoffmann, Carlos Vega y el santiagueño Orestes Di Lullo a recorrer las sociedades “folk” del noroeste argentino y a recuperar esos vestigios, esfuerzo estimulado y financiado por los industriales azucareros. El proceso de recolección y análisis de los antiguos cantares tradicionales resultó fundamental en el conflicto económico que señala Chamosa (2012). Carrizo sostuvo que aquel corpus tenía su raíz en el Siglo de Oro Español, hipótesis que vinculaba al NOA con el viejo continente. Por ese motivo, el autor de *Breve historia del folclore* señala que la protección de la azúcar tucumana fue reclamada a partir de un “argumento racial” (Chamosa, 2012, pp.29-30). De esta manera, el nacionalismo cultural operó en favor de una construcción idealizada del paisano o criollo del interior, portador de una cultura que podía contrarrestar la corrupción que estaba operando en Buenos Aires la modernización y la influencia extranjera, y que amenazaba con expandirse por otras áreas de la Nación.

## PULSIONES POSITIVISTAS

Los estudios de folclore en nuestro país se apoyaron sobre una serie de investigaciones que en el campo de la arqueología y de la etnografía persiguieron objetivos muy diferentes. A finales del siglo XIX, Estanislao Zeballos y Francisco P. Moreno, del Instituto Geográfico Argentino, acompañaron las misiones que el ejército y la armada enviaron para explorar los territorios que la nación incorporó entre 1865

y 1885. En estas investigaciones, se habían recolectado y clasificado las variaciones de la flora y de la fauna nacional, así como también su diversidad humana. Sin embargo, los fines perseguidos en estas exploraciones tenían un sentido económico antes que científico o cultural (Chamosa, 2012, p. 31).

No se trataba de descifrar las resonancias del *espíritu del pueblo*, sino de obtener información sobre los recursos de un país que extendía sus fronteras y que era por ello atractivo para las naciones centrales. Autores como Samuel Lafone Quevedo, Adán Quiroga, Eduardo Holmberg o Juan Bautista Ambrosetti contribuyeron a la exotización de los criollos del noroeste y a crear la idea de que las antiguas tradiciones argentinas estaban aún vivas en los aislados valles subandinos. En este período, el folclore fue considerado una ciencia y, siguiendo el modelo de las ciencias naturales, sus especialistas se interesaron en las “supervivencias” culturales que podían hallarse en lugares dispersos. Buscaron por ello clasificar y ordenar sus “especímenes”: cuentos, danzas, creencias y prácticas rituales, respondiendo a una noción romántica que se conservó en el núcleo positivista y que luego sería potenciada por los representantes del Centenario (Chamosa, 2012, pp. 21-33).

Siguiendo el paradigma científico que guiaba estas investigaciones, los primeros folcloristas imitaron su proceder y sus obras se transformaron en extensas compilaciones que registraban la supervivencia de los “tesoros” culturales que subsistían en la campaña, signos de un linaje destacable que unía al pueblo del NOA con España, como sostuvieron los tucumanos. Entre 1920 y 1950 fueron publicados los cancioneros populares de Tucumán, Jujuy, Catamarca, Salta y La Rioja que habían realizado, siguiendo las indicaciones de Ernesto Padilla, Juan Alfonso Carrizo, Isabel Aretz y Orestes Di Lullo. Aunque un poco menores, el volumen de los diferentes tomos que recorren la región nos recuerda el

trabajo de recopilación que en el mismo período hicieron los naturalistas vinculados a la misma universidad<sup>7</sup>.

En el caso del médico, estos estudios fueron realizados con una beca de la Comisión Nacional de Cultura que Padilla le ayudó a conseguir. Estas investigaciones no solo dieron lugar al cancionero de su provincia, sino a otros estudios que la Universidad Nacional de Tucumán publicó. En 1943 salió a la luz una extensa compilación de su autoría, libro de grandes dimensiones que llevó por título *El folclore en Santiago del Estero (material para su estudio y ensayo de interpretación)*. El subtítulo del mismo aclara cuáles son los materiales recuperados en el volumen: *Fiestas, costumbres, danzas, cantos, leyendas, cuentos, fábulas, casos, supersticiones, juegos infantiles, adivinanzas, dichos y refranes, loros y cotorras, conocimientos populares*. Como podemos ver, se trataba de una gran cantidad de expresiones, piezas de estudio que, según su autor, permitirían al investigador interiorizarse en los profundos misterios de la personalidad del pueblo, a la vez que conservarlos como piezas museológicas de un pasado que la modernidad amenazaba.

Esta huella aparece también en las primeras publicaciones de Orestes Di Lullo. Antes del contacto con Ernesto Padilla, el joven médico había publicado a través de la editorial “El Liberal” dos obras que lo acercaron al campo de la historia y del folclore: *La medicina popular en Santiago del Estero* (1929) y *La alimentación popular de Santiago del Estero* (1935). Ambos trabajos constituyan una especie de glosario que reunía los nombres populares de las dolencias y de las preparaciones gastronómicas locales y sus cualidades. En el primer caso, el médico explica la terapéutica popular, conocimiento que hacía dialogar con los que había recibido a través de la Universidad de Buenos Aires<sup>8</sup>. Es

<sup>7</sup> Nos referimos al Genera et Species Plantarum Argentinarum (1943), proyecto de investigación y catalogación de la fauna argentina que financió la institución tucumana y el Instituto Miguel Lillo.

<sup>8</sup> En estos estudios se indica que tanto la medicina como la alimentación popular son deudoras de la cultura española y de la indígena. Luego de un breve ensayo

preciso recordar que el santiagueño se había formado en la capital entre 1917 y 1923, período en el que, según señaló el sociólogo Alberto Tasso, un espíritu “liberal, científico y positivo” impregnaba la sensibilidad del momento (2011, p.54). El impulso coleccionista, compilador y museológico son cualidades que aparecen en las obras tempranas del médico, coincidiendo con la caracterización que realizó Chamosa para el momento positivista del folclore (2012).

## PULSIONES NATIVISTAS

Las singularidades o el *color local* de las expresiones culturales que persigue el médico, el sacrificio atribuido a la tarea del folclorista, su constante apelación al origen provinciano como signo de distinción con los investigadores porteños y la cercanía con las fuentes de investigación son aspectos que configuran un sujeto autoral que en Orestes Di Lullo adquiere signos nativistas. Estas cualidades le permitieron ubicarse como *mediador* entre el campesino rural y el citadino y como *autoridad* frente a una clase política ignorante de sus propias dinámicas<sup>9</sup>.

Sin embargo, a diferencia del nativismo de González, su análisis se concentraba en la provincia de Santiago del Estero, acercándose a una perspectiva regional solo a través de los proyectos del polo tucumano con los que colaboró asiduamente<sup>10</sup>. A partir del archivo epistolar que

---

introductorio en que aparecen valoraciones positivas de la primera influencia y cierta ambigüedad sobre la segunda, Orestes Di Lullo elabora un glosario de enfermedades y alimentos regionales, muchos de los cuales señaló con su nombre popular o en quechua.

<sup>9</sup> Segundo indica Gustavo Carreras (2011), el conocimiento de la cultura popular fue uno de los argumentos utilizados por Di Lullo para defender la educación católica en el debate sobre el régimen educacional en la convención constituyente de 1939.

<sup>10</sup> Con esto queremos decir que la cuestión de la “región” no fue desarrollada con demasiada precisión en lo que vamos revisando de la obra de Di Lullo. Si bien en un texto como Una región para una capital (1971) abordó con brevedad el problema, y aunque la dificultad teórica de considerar la cultura desde una perspectiva universal y

se conserva en la biblioteca del Centro Cultural Alberto Rougés, es posible seguir la relación entre el santiagueño y Ernesto Padilla. Es el tucumano el que estimula la producción del santiagueño, quien marca los tiempos del trabajo de campo, acompaña el análisis de las piezas, los criterios de selección y su tratamiento, y opera en favor de la colaboración entre sus investigadores<sup>11</sup>. A modo de ejemplo, copiamos el siguiente fragmento en el que puede verse cómo Padilla indica a Di Lullo la manera más conveniente de señalar a los informantes, punto de importancia en el debate simbólico entre folcloristas provincianos y porteños. En esa sugerencia identificamos la importancia que adquiere el *tono local* del contenido informado y el valor de *autenticidad* que le otorga a la investigación –y a la experticia del folclorista-, el acceso al territorio y la cercanía con las fuentes:

Parece que dará mayor carácter a su búsqueda, referirse a la persona que quién la ha recogido, su edad y el lugar en que la recogió. Se me ocurre que *en la colección folklórica es muy conveniente dar noticias sobre la autenticidad de la versión y la región en que se la ha conocido (...)* Creo haberle dicho en una anterior que *trate de seleccionar las piezas, procurando dar las que acentúen algún significado local*, en la clasificación que Ud. ha hecho. (Padilla, comunicación personal, 15 de julio de 1937)<sup>12</sup>

Vemos en el fragmento cómo la legitimidad de los estudios de Orestes Di Lullo (al igual que los de Carrizo) se asienta en el trabajo de campo, el que permite recoger una gran cantidad de material y el contacto con quienes brindan esta información de primera mano (Cheín, 2010). Por otro lado, observamos el principio nativista en la sugerencia de Padilla, quien recomienda al folclorista seleccionar las piezas que “acentúen el significado local”, testimonio de la singularidad de la región norteña.

---

local fue mencionada en La razón del folclore (1983), no se trata de un tópico desarrollado de manera sistemática como sí lo han hecho otros escritores del NOA.

<sup>11</sup> Nos referimos al vínculo entre Orestes Di Lullo y Juan Alfonso Carrizo.

<sup>12</sup> El subrayado es nuestro.

La selección de las piezas responde a un criterio determinado: su pertenencia “regional” y la conveniencia que esta investigación tiene para demarcar con claridad una cultura singular: la del NOA:

(...) con el gran material reunido, y el que pueda reunir aún, hay que trazarse un programa para responder al propósito tenido en vista por la comisión, pero, al mismo tiempo *pensar y resolver sobre lo que conviene a Santiago y a nuestro Norte* en publicaciones ulteriores, que sería conveniente planear (...) Con esto quiero decirle que (...) usted debe escoger parte a publicar en esta oportunidad, y utilizar el resto dentro de un plan coordinado, *que dé buen destino para la cultura regional*".<sup>13</sup> (Padilla, comunicación personal, 2 de octubre de 1937)

La investigación no se reduce a un mero disfrute intelectual o científico. Muy por el contrario, responde a un proyecto más amplio que, siguiendo el criterio nativista, identifica los espacios regionales como espacios de articulación de culturas que se singularizan por sus características propias. Los estudios de folclore que realiza Di Lullo en este período se adecúan a la perspectiva que Padilla y Rougés imprimen en la obra de Carrizo, y dirigen la suya con criterios similares. Como bien explica Chamosa, la importancia de estas investigaciones radicó en la reivindicación de la NOA a través de su cultura, la que finalmente unía a los campesinos con la antigua metrópolis europea. Aquello sustentó la defensa de la industria azucarera a través de un argumento racial (Chamosa, 2012).

## A MODO DE SÍNTESIS

En este trabajo, tuvimos por objetivo señalar una serie de signos que denominamos “pulsiones” en la trayectoria y en la obra temprana de Orestes Di Lullo. Estas remitían a las huellas del nativismo y a las del positivismo, ideas que gravitaron en su contexto de producción intelectual, y que emergen en algunos puntos de su obra y en sus

<sup>13</sup> El subrayado es nuestro.

comunicaciones con Ernesto Padilla. En el primer caso, decidimos mencionar las que se observan en su metodología, y que vemos en consonancia con su formación en medicina. Las segundas también tienen que ver con ese punto, en la medida en que, por indicaciones del tucumano, la selección de las piezas debía responder al tono local de la región y dar cuenta, a partir de ello, de una supuesta homogeneidad cultural. Estos aspectos fueron señalados en el marco de las relaciones que vincularon a Joaquín V. González con los referentes del Centenario del NOA, y de estos con los intelectuales de la generación siguiente, entre los que se encontró Di Lullo.

Uno de los aspectos que vinculó a González con ese grupo fue, para Diego Pró, la recuperación de la dimensión metafísica, mística o religiosa que, a diferencia de ello, la Generación de 1880 habría pretendido suspender. En el amplio espectro del espiritualismo que vinculó a los intelectuales del NOA como Ricardo Rojas o Alberto Rougés, se ubica la concepción de Di Lullo, afín al hispanismo católico del polo tucumano, pero en el que el autor incluyó singularidades. Entre ellas debemos mencionar la recuperación del elemento indígena de la cultura, aspecto que aparece a través de la lengua (en los nombres de las comidas y de las dolencias de sus estudios de la década de 1920, y en el breve “cancionerillo quechua” que incluyó en la compilación de Santiago del Estero).

Sin embargo, el intelectual mantuvo valoraciones ambiguas sobre este asunto, al considerarlo un elemento particularmente degenerante cuando se combinaba en las alquimias de la mestización. Como podemos observar, la mirada de Di Lullo sobre el sujeto popular es compleja y se presta a ulteriores análisis, reduciéndose el que aquí proponemos a señalar un ejemplo de cada una de las influencias que operan a nivel eidético y por un largo período entre los pensadores del NOA, y en el marco de las profundas e históricas tensiones entre el “interior” y Buenos Aires.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alén Lascano, L. (1999). Biobibliografía del académico correspondiente Doctor Orestes Di Lullo. *Boletín de la Academia Nacional de Historia* (1997-1998), 70–71, 251–275.
- Carreras, G. (2011). Orestes Di Lullo en el debate sobre el régimen educacional en la convención constituyente de 1939. En G. Carreras (Comp.) *Orestes Di Lullo, el pensamiento y la obra* (pp. 87-99). Santiago del Estero: Viamonte.
- Chamosa, O. (2012). *Breve historia del folclore argentino*. Córdoba: Edhasa.
- Cheín, D. (2007). *La invención literaria del folklore. Joaquín V. González y la otra modernidad*. Tucumán: Edición del autor.
- Cheín, D. (2010a). Escritores y Estado en el Centenario: apogeo y dispersión de la literatura nativista argentina. *Revista Chilena de Literatura*, (77), 51–72.
- Cheín, D. (2010b). Provincianos y porteños. La trayectoria de Juan Alfonso Carrizo en el período de emergencia y consolidación del campo nacional de la folklorología (1935–1955). En F. Orquera (Ed.), *Ese ardiente jardín de la república. Formación y desarticulación de un "campo" cultural: Tucumán, 1880-1975* (pp. 161–189). Córdoba: Alción Editora.
- Cheín, D. (2011). Los que se van y los que se quedan.... En G. Carreras (Ed.), *Orestes Di Lullo, el pensamiento y la obra* (pp. 87–99). Santiago del Estero: Viamonte.
- Cheín, D. (2012). Nación y provincia: Génesis del discurso de la identidad entrerriana en la literatura nativista argentina (1895-1915). *A contracorriente*, 9 (2), 190-220.

Di Lullo, O. (1983). *La Razón del folclore*. Santiago del Estero: Gobierno de Santiago del Estero.

Di Lullo, O. (1929). *La medicina popular de Santiago del Estero*. Santiago del Estero: El Liberal.

Di Lullo, O. (1935). *La alimentación popular de Santiago del Estero*. Santiago del Estero: Talleres El Gráfico.

-Galfione, C. (2015). Filosofía y literatura en el Centenario: caminos con dirección inversa. *Andamios*, 12(27), 11-31.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62841659002>

-Pró, D. (1963). *Joaquín V. González en la historia del pensamiento argentino*. Repositorio de la biblioteca virtual de la Universidad Nacional del Litoral.  
<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/4292>

-Rivas, J. A. (2014). *La cultura como frontera. Un viaje al interior de las letras santiagueñas*. Santiago del Estero: EDUNSE.

-Tasso, A. (2011). Orestes Di Lullo: el hombre, el escritor, el pensador social. En G. Carreras (Ed.) *Orestes Di Lullo, el pensamiento y la obra* (pp. 45–55). Santiago del Estero: Viamonte.

## FUENTES DOCUMENTALES

Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo (Tucumán). Archivo epistolar.

-Padilla, E. (1937, julio 15). *Carta personal* [Comunicación personal].

-Padilla, E. (1937, octubre 2). *Carta personal* [Comunicación personal].